

A JANUSZ WOJCIESZAK. *IN MEMORIAM*

Los retos hay que enfrentarlos con serenidad, seriedad y valentía. Esto lo sabemos y aparentemente lo asumimos, pero hay momentos en que la frase nos rebasa, deja de ser un “lugar común” para convertirse en una norma trascendental, sobre todo cuando nos enfrentamos a situaciones irremediables como lo es el vacío en que nos dejan los seres queridos que se marchan para no volver más.

Fue a finales de los 80., en una barraca de la calle Dobra, cuando conocimos a Janusz Wojcieszak. Ahí el CESLA, Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Varsovia, estaba en gestación. La barraca ocupaba parte de un inmenso terreno en donde, para nuestra fortuna, ahora se levanta la biblioteca universitaria. El *genius loci* de ese predio era, como lo sigue siendo ahora, único. Iniciábamos ahí, bajo la dirección del Jefe, Prof. Andrzej Dembicz, una aventura académica que nos unió de manera definitiva, no sólo con los colegas del Centro en ciernes, sino con todos aquellos colaboradores de la, en ese entonces, Cátedra de Estudios Ibéricos y de la Facultad de Geografía y Estudios Regionales, hacíamos realidad antiguos sueños, que de manera paulatina se cristalizaban en esos años de crisis e incertidumbre, una década supuestamente “perdida”, pero que por lo mismo, nos obligaba a participar en ese proyecto, ante un futuro impredecible, con toda la enjundia de nuestra juventud, bastante madura y vital, para enfrentar ese reto que nos hacía convivir y ser parte, todos y cada uno de nosotros, de una vida, una apuesta y una amistad a toda prueba. En ese medio fue que comenzamos a tratar, conocer, colaborar, dialogar y crear con Janusz. Encuentros cotidianos, nunca aburridos y siempre alegres y prolongados. Era cosa de entrar en la barraca y no querer salir de ella. Todo lo que aceptábamos hacer, lo hacíamos en grande y a conciencia, en una atmósfera igualitaria y universalista. Ahí confirmamos el valor de lo que es una amistad, el cariño, el apoyo mutuo y todo lo que humanamente bueno queríamos para nuestras gentes, en la coyuntura histórica de una Polonia que fenecía y otra que empezaba a levantarse.

La hermandad nacida en la barraca de la calle Dobra perduró con los años. La década de los 90., la compartimos como testigos de una contundente y espectacular transición mundial, que nos llevó a otras tareas y latitudes. Con Janusz iniciamos una colección bilingüe sobre pensamiento latinoamericano, así como de publicaciones bajo la férrea disciplina del Jefe Dembicz. Nuestro equipo del entonces Instituto de Países en Desarrollo, más los inolvidables colaboradores permanentes del CESLA junto con profesores, asistentes, estudiantes, todo tipo de personal de diversas facultades y centros de investigación, supimos querer a Janusz. Ahí, como va dicho, trabajamos, ahí nuestras vidas se complementaron, independientemente de nuestros proyectos de vida y planes académicos que, con el tiempo, físicamente nos separaron, pero que espiritual y humanamente nos mantuvieron unidos de por vida; una hermandad que fue un punto de referencia en los años posteriores. Janusz siempre ha sido parte de nosotros en esa vieja barraca, cuyo *genius loci* aún lo llevamos dentro, y en ella seguimos anclados, no en una melancólica añoranza, sino en una vitalidad que nos anima, honrando la memoria de los que se han ido, siendo consecuentes en nuestras responsabilidades con quienes continuamos en este sueño común; sueño

que ahora nos viene a sacudir el dolor que representa la muerte inesperada de nuestro querido Janusz.

De una forma muy injusta y cruel, Janusz se ha ido. ¿Hay que decir que nos ha dejado abandonados? Sí, hay que decirlo y repetirlo. Nos ha dejado postrados y, ni que decir tiene, dolorosamente impactados. Janusz fue un hombre bueno, tal vez demasiado bueno para este mundo. Fue un hombre profundamente humano, excelente académico, profesor, maestro amigo, padre y esposo; el hombre ejemplar se ha marchado. No podemos creerlo ni aceptarlo. Janusz Wojcieszak sigue con nosotros.

Janusz, desde donde te encuentres ahora te lo decimos:

– Ya sabes todo lo que te queremos y nos haces falta. El reto ahora es seguir sin ti. Nosotros, desde la Facultad de Geografía, desde esa América Latina que tanto quisiste y desde el mundo hispánico que te conoció y valoró, te tenemos presente.

Eres parte nuestra, fuiste, eres y serás nuestro.

No hay adiós que valga.

Hasta siempre, Querido Amigo.

Joaquín Roberto GONZÁLEZ MARTÍNEZ
*Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos
de la Universidad de Varsovia
y los latinoamericanistas
de la Facultad de Geografía y Estudios Regionales
de la Universidad de Varsovia*
Mirosława CZERNY
Bogumiła LISOCKA-JAEGERMANN
Jerzy MAKOWSKI
Maria SKOCZEK
Urszula ŻUŁAWSKA